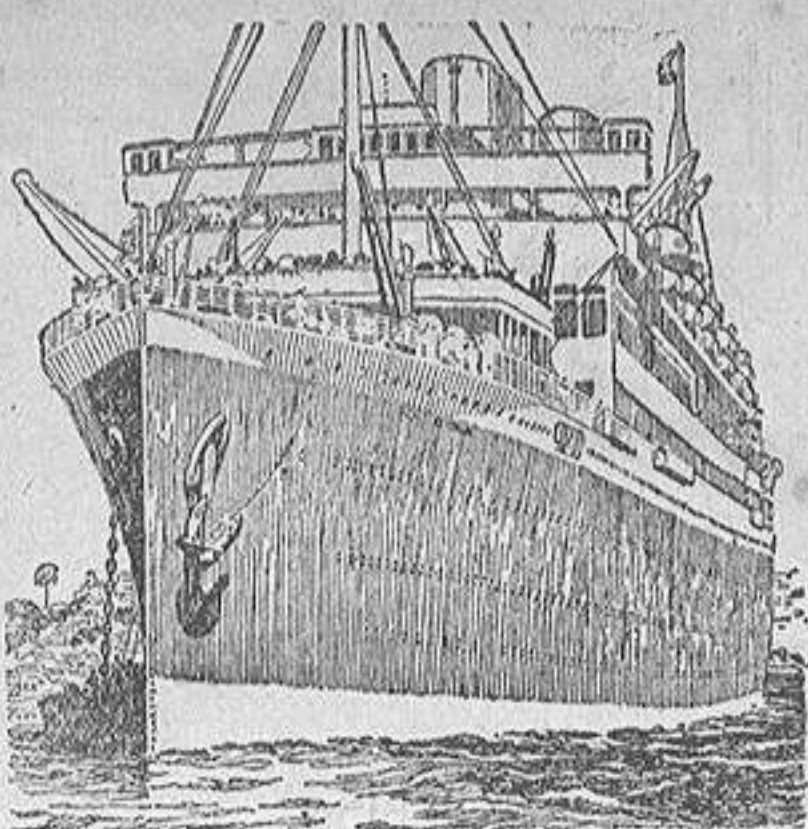


MALA REAL INGLESA



«ASTURIAS»

El espléndido trasatlántico mayor del mundo movido a motor, de 22.500 toneladas brutas y 32.000 de desplazamiento, saldrá de la Coruña el 28 de Febrero de 1926, en su

PRIMER VIAJE A AMERICA DEL SUR

VIAJES RAPIDOS DE LA CORUÑA A BUENOS AIRES EN 17 DIAS, con escala en Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

ALMANZORA	7 de Febrero	Pesetas	607,75	642,75
ASTURIAS	28 de Febrero (primer viaje)	Pesetas	632,75	662,75
ARLANZA	14 de Marzo	Pesetas	607,75	642,75

Espendidos salones de tercera clase. Magníficas instalaciones en camarotes cerrados de 2, 4 y 6 camas. COMIDA A LA ESPAÑOLA.

Agentes: RUBINE E HIJOS - Real, 81 - La Coruña

Compañía del Pacífico

LINEA DE CUBA PROXIMAS SALIDAS DEL PUERTO DE LA CORUÑA

Para la HABANA

8 Febrero **ORIANA**
22 Febrero **ORCOMA**
8 Marzo **ORTEGA**
22 Marzo **ORITA**
12 Abril **OROPESA**

siguiendo via CANAL DE PANAMA a Cristobal (Colón), Balboa (Panamá), Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso y otros puertos de Perú y Chile. Precio de pasaje a la Habana, (incluidos impuestos)

Primera clase	Ptas. 1.600	1.600	1.400
Segunda	1.055	1.055	985
Tercera	549,50	589,50	539,50

Pasajeros de cámara.—Para servicio de los españoles se embarcan en la Coruña camareros y expertos cocineros encargados de hacer platos a estilo del país, con provisiones tomadas en este puerto.

Pasajeros de tercera clase.—Son alojados en higiénicos y ventilados camarotes de 2, 4, 6 y 8 literas (estos últimos reservados para familias numerosas), y las comidas, de variado y sano menú, son servidas por camareros en amplios comedores y condimentadas por cocineros españoles, también con provisiones embarcadas en la Coruña.

Precios de pasaje.—Para puertos de Panamá, Perú, Chile y América Central, solicítense de los

Agentes generales en España
Sobrinos de José Pastor Lda.
LA CORUÑA
Telegramas y telefonemas: «PACIF»



Servicio rápido postal a la América del Sur por los vapores a dos hélices "GELRIA", "FLANDRIA", "ORANIA" y "ZEELANDIA".

Próximas salidas del puerto de La Coruña para Las Palmas, Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires:

ZEELANDIA	6 Febrero	Pesetas 587,75
FLANDRIA	13 Marzo	Pesetas 607,75
ZEELANDIA	10 Abril	Pesetas 587,75
FLANDRIA	22 Mayo	Pesetas 607,75
ORANIA	3 Julio	Pesetas 607,75



Sastrería las tres B. B. B.

¿Quiere V. vestir bien y por poco dinero? Visite esta casa, donde encontrará inmenso surtido en pañería a precios muy económicos, garantizándose corte y confección. San Andrés, 29. Antes de comprar, vean precios en esta casa.

Holland-América Line

Linea Cuba-Méjico-Estados Unidos. Próxima salida del puerto de la Coruña para la HABANA, VERACRUZ, VERACRUZ Y NUEVA ORLEANS.

EDAM	12 de Febrero
LEERDAM	3 de Marzo

Para todos los detalles dirigirse a los Agentes de la Compañía en la Coruña.

Compañía Hainburguesa Americana

HAMBURGO-AMERIKA LINIE. Directamente para la Habana, Veracruz y Tampico, saldrán de este puerto los magníficos vapores correo.

HOLSATIA	25 Febrero
TOLEDO	4 Abril

Para informes, su consignatario en ENRIQUE FRAGA.—Compostela, 5, LA CORUÑA

Sud Atlántica Y Chargeurs Reunis

VIAJES RAPIDOS A AMERICA DEL SUR. Próxima salida para los puertos de Brasil, Montevideo y Buenos Aires, por modernos y rápidos trasatlánticos a doble hélice y 14.000 toneladas de desplazamiento.

FORMOSE	1.º Febrero	Pesetas 547,75
DESIRADE	15 Febrero	Pesetas 547,75
MOSELLA	28 Febrero	Pesetas 547,75

Para informes dirigirse a los Agentes Generales en España.

LAMPORT & HOLT LINE

SERVICIO MENSUAL POR VAPORES CORREOS RAPIDOS DESDE LA CORUÑA AL BRASIL Y RIO DE LA PLATA. Próxima salida desde la Coruña, para Montevideo y Buenos Aires.

HOLBEIN. El día 16 de Febrero, que admitirá pasajeros para los designados puntos.

Compañía Transoceánica de navegación

SERVICIO RAPIDO DE LA CORUÑA A LA HABANA Y SANTIAGO DE CUBA. El día 30 de Enero de 1926, saldrá del puerto de la Coruña con destino al de la Habana y Santiago de Cuba, el magnífico vapor español

CADIZ

admitiendo pasaje de tercera clase para los citados puertos. Precio del pasaje en tercera clase incluidos impuestos: PESETAS 529,50.

Esta nueva Empresa dedicará especialísima atención al pasaje de tercera clase, pudiéndose por lo tanto garantizar a los emigrantes un excelente trato lo mismo en alojamiento que en lo que se refiere a manutención que será abundante y variada.

Lloyd Norte Alemán DE BREMEN

SERVICIO DE VAPORES CORREO desde el puerto de la Coruña a Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Sierra Morena	2 Febrero	Ptas. 632,75
Madrid (antes Sierra Nevada)	10 Febrero	Ptas. 632,75

Para informes dirigirse a su consignatario en la Coruña: FELIPE RODRIGUEZ REY — Plaza de Mina, número 1, bajo — Dirección telegráfica: Nordloyd

COMPANIA DE VAPORES - Ibarra y Compañia -

Los precios anteriores son en tercera clase, incluidos impuestos. Admiten carga y pasajeros de primera y segunda intermedia y tercera clase. El vapor ZEELANDIA solamente admite carga y pasajeros de primera intermedia y tercera clase.

Los pasajeros que viajan en tercera clase corriente, amplios comedores fijos, magníficos fumadores, cubiertas resguardadas, en donde se dan sesiones de cine-matógrafo durante el viaje, para recreo de los señores pasajeros, cuartos de baño, duchas, etc., llevando para servicio de los mismos médico, practicante, enfermeros, enfermera, camareros y cocineros españoles.

Las comidas a la española, son servidas en los amplios comedores de tercera clase corriente.

Niños menores de dos años gratis, de 2 a 10 años, medio pasaje; mayores de 10 años, pasaje entero.

Se ruega a los señores pasajeros pidan las plazas con la mayor anticipación posible, enviando al mismo tiempo un depósito de 100 pesetas, por cada una que solicitan para reservarse la cabina.

Informará sobre precios de cámara y plazas disponibles el representante general de la Compañía en España: DON RAIMUNDO MOLINA Y COUCEIRO — CONSIGNATARIO — La Coruña. — Marina, núm. 22

Ulitografía e Imprenta Roel

Trabajos comerciales, tarjetas, libros, etc. Máquinas de escribir últimos modelos. Colecciones juradas para pago de la contribución de utilidades. Para aficionados al teatro. Colección de monólogos, serios y cómicos, propios para veladas, ejercicios de Declamación, tertulias y texto en varias Academias de arte.

Folleton de EL ORZAN—29

LA VIER DE MONTEPIN

La Hija de Margarita

Edición de la Casa Sopena. Leopoldo no se separaba del escribano. Ursula Sollier, después de haber dirigido al Altísimo su más ferviente súplica en favor de aquel a quien tan fielmente había servido, secóse los ojos y emprendió rápidamente el regreso a casa, donde debía ponerse a las órdenes del juez de paz.

escribano a Lantier con sus gafas azules, el cual aproximóse y saludó al juez con pasmosa sangre fría. El juez de paz le devolvió el saludo. —El señor se llama Julio Landry—prosiguió Giquel—, y es redactor del periódico "El Buen Sentido", en el que colaboraba el señor Vallerand, y trae encargo especial de recoger los mayores detalles acerca de la vida íntima del hombre ilustre que acaba de perder el departamento, y desea asistir al acto de poner los sellos. —No tengo inconveniente en acceder a sus deseos—respondió el juez de paz, dirigiéndose a Leopoldo—; sin embargo, le ruego que sea sumamente discreto en su descripción, pues no todo puede decirse y mucho menos imprimirse.

—Sí, señor. —¿Sabe usted a lo que vengo? —Me lo ha indicado antes el escribano del Juzgado de paz. —Pues en nombre del procurador de la República, voy a proceder al acto de poner los sellos. —Estoy pronto a acompañarle a cada una de las habitaciones. —Antes de hacerle algunas preguntas. Ursula sintióse poseída de una emoción tan grande que la hacía temblar como la hoja de un árbol; sin embargo, procuró dominarse. —Señor juez, estoy dispuesta a obedecer sus órdenes. El supuesto periodista habíase preparado ya y tenía en las manos un "carton" de notas y un lápiz, y fingía estar tomando apuntes acerca del mobiliario que decoraba la habitación del vestíbulo; sin embargo, su verdadero objeto era el de substrarse a las escrutadoras miradas de Ursula, que se había fijado ya en él varias veces. El juez de paz comenzó su interrogatorio de esta manera: —¿Sabe usted si el señor Vallerand ha hecho testamento, y de ser así, si lo ha enviado a casa del notario, o lo tiene aquí? La pregunta era embarazosa. Sucedía lo que Ursula tenía previsto; le era preciso internarse en un camino tortuoso, cosa tal vez no exenta de peligros.

do religiosamente, lo cual equivale a tener el arma con que defenderse. —¿Es decir—repuso el magistrado— que el señor Vallerand nada le dijo a usted acerca de sus intenciones y de sus disposiciones testamentarias? —Nada. El señor Vallerand era poco expansivo, y aun cuando me honraba con su confianza, nunca me habló de sus negocios. —Pero, ¿creo usted que ha hecho testamento? —Lo dudo... La muerte le ha cogido de improviso. —¿Sabe usted si tiene herederos directos? —No, señor. —Sin embargo, no ignorará usted que tenía un sobrino. —Lo he oído decir, pero no al señor Vallerand. —Entonces no se trataban el tío y el sobrino? —No, señor, jamás. —Sin embargo, si no hay testamento, ese sobrino es el heredero legítimo. —No entiendo nada de leyes, señor juez. —La fortuna del señor Vallerand era según uno considerable, y modesta a juicio de otros. ¿Puede usted decirme algo concreto acerca de este punto? —No, señor. —Sin embargo, no es posible que después del tiempo que ha permanecido usted al frente de la casa del señor Vallerand, ignore si era rico o no. —¿Se que vivía relativamente con sencillez, sin gran lujo, y por otra parte, creo que le suponían más rico de lo que realmente era. —¿Ha dejado valores? —Unos diez mil francos en metálico.

—Y en títulos de la Deuda, en obligaciones? —Lo ignora. —¿Poseía algún inmueble más que el de esta posesión de Viry-sur-Seine? —En cuanto a eso, puedo responder con seguridad que no. El señor Vallerand, en sus últimos momentos, hizo a usted alguna prevención especial? —La de gratificar a sus criados, pero sin fijarme cantidad. —¿A usted, le debía algo, señora? —Nada. —La muerte del señor Vallerand, ¿ocurrió repentinamente? —Sí, señor. Nadie esperaba que fuese tan rápida. La misma mañana del día en que ocurrió difonos el doctor Tallander que aun le quedaban algunos meses de vida. —En efecto, he visto al doctor y me ha dicho lo mismo. Creo que la muerte le sobrevino de resultados de la agitación que le produjo una visita que recibí. —En efecto, señor, así fue. Leopoldo Lantier comenzó a sentirse inquieto; a su entender el interrogatorio prolongábase demasiado. Se iba a hablar de la antigua querida del diputado, de la madre, de la hija, y esto podía conducir a descubrimientos enojosos. —La persona cuya visita produjo tan deplorable resultado creo que fue una señora, ¿no es cierto?—dijo el magistrado. —Sí, señor. —¿Quién era esa señora? —En mi vida la había visto... No la conozco. —¿Está usted segura de lo que dice? —Completamente. —Siento, señora, que no sepa usted cast nada; pero, en fin, procedo a cumplir mi deber. Indudablemente, al poner

los sellos o al levantarlos, encontraremos algunos datos de que ahora carecemos. Tenga usted la bondad de aguardar. Ursula se inclinó sin responder, y se dirigió a las habitaciones procediendo al juez, y éste dio comienzo a la colocación de sellos. Fueron abiertos varios muebles en cuyas cerraduras estaban puestas las llaves, pero ninguno fue examinado. Leopoldo seguía con interés fácil de comprender las formalidades que a otro cualquiera hubieran parecido lentas y fastidiosas; pero que para él estaban llenas de provechosas enseñanzas, y bendecía al magistrado por haberle facilitado la manera de verlo y oírlo todo. Llegaron a la habitación donde expirara el diputado, y Leopoldo echó una mirada furtiva al mueble de "Boule" de que había oído hablar a Roberto momentos antes de su agonía. —¡Allí está—se dijo—o debía estar la carta dirigida al notario de París. Antes todo necesario es carta. El juez de paz prosiguió su labor. Ursula veía todo sin decir una palabra, y no preguntaba quién era aquel señor de gafas azules que acompañaba a la justicia y cuyos labios no se abrían para nada. El juez aproximóse al mueble; éste tenía las llaves puestas en la cerradura. El magistrado abrió el cajón superior del mueble. Los ojos de Leopoldo volvieron a mirar a Ursula, pero ésta no manifestó la menor inquietud. —La carta no está ya ahí—pensó Lantier—; me lo esperaba. Después de haber abierto uno tras otro todos los cajones haciendo inventario mental de lo que contenían, el juez puso las tiras de papel con los sellos, tanto a éste como a los demás muebles. Cuando terminaron su trabajo eran ya